

Esta breve leyenda morisca fue dada a conocer por Guillén Robles, y Ramón Menéndez Pidal, a su vez, fue el que puso en relación la leyenda con la obra de Tirso de Molina en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, al hacer un análisis minucioso de este asunto a lo largo de las distintas variantes literarias conocidas. Al ver las semejanzas que hay entre el carnicero Jacob del relato aljamiado-morisco y el bandolero Enrico de la comedia de Tirso, escribe Menéndez Pidal: «creo evidente que Tirso conoció la leyenda morisca u otra muy parecida». El carnicero Jacob dice a Moisés las mismas palabras que Enrico a Paulo: «*Yo soy de los del fuego del infierno (jahanannam en el original aljamiado), pero tengo confianza (feúza, dice el texto aljamiado) en el perdón y la piedad de mi Señor, no por mi ayuno, ni por mi oración, ni por mi limosna, empero por la piedad de mi Señor*».

El relato de Moisés con Jacob el carnicero es el único conocido hasta ahora en la literatura aljamiada sobre el tema del compañero en el paraíso, y encabeza el manuscrito aljamiado misceláneo de la Biblioteca Nacional 5305, que contiene también diversas leyendas islámicas sobre personajes bíblicos. Así, aparecen: *El recontamiento de Çulāymān* (Salomón), cuento fantástico sobre los poderes mágicos del rey Salomón; *Estoria i recontamiento de Ayūb* (Job), relato donde se pone a prueba la paciencia del Job bíblico; *Estoria que acaeció en tiempo de Īcā* (Jesús), breve relato donde se castiga la avaricia desmedida en las cosas terrenales; y *Alḥadiz* (relato) *i recontamiento de Īcā* (Jesús) *con la calavera*, que relata el milagro de la resurrección de un muerto que espera espantado el día del juicio, así como la profecía de Juan de Rocacía.

ANTONIO VESPERTINO RODRÍGUEZ



Cat. n.º 43

43

Alḥadiz de Mūsā cuando fabló con Alla en el monte Sinaí

Anónimo

[Legajo de miscelánea]

Manuscrito, s. XVI-XVII.

5 cuadernos sueltos con fragmentos de obras diversas; papel; dimensiones variables.

Aljamía y árabe; escritura magrebí; sin enc.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC).

Referencia: Junta XL. Signatura actual: M-CCHS RES RESC/40.

La vida de Moisés, y en particular lo sucedido en el Monte Sinaí, ha dado lugar a numerosas narraciones y leyendas difundidas en la literatura judía, cristiana y musulmana. Moisés es, sin duda, el personaje bíblico más ilustre de la tradición islámica, por constituir el precursor, el modelo y el anunciador del profeta Muḥammad. Su nombre aparece 136 veces en el Corán en pasajes que varían en longitud y complejidad narrativa. En varias suras se narran acontecimientos de su vida, y

en cierto pasaje (Cor. 7:142-147) se describe el episodio del diálogo entre Allah y Moisés (en ar. *munāġāt Mūsā*) que tuvo lugar en el Sinaí tras la huida de Egipto con los israelitas. En esta ocasión, después de que «su Señor le habló (*kallamahu rabbahu*)» (Cor. 7:143), Moisés expresó su deseo de verle. Es advertido de la incapacidad del hombre para soportar una visión tal, y al contemplarlo cae desvanecido. De acuerdo con otro versículo (Cor. 4:162 Cor), que dice que «Allah le habló directamente a Moisés (*kallama Allāhu Mūsā takilman*)», este encuentro fue considerado por los teólogos como un favor especial concedido a Moisés, que lo habría distinguido del resto de los profetas.

En la literatura musulmana, el relato coránico del diálogo de Alá con Moisés fue configurándose como un género literario propio en el que confluyeron materiales muy diversos. La literatura aljamiado-morisca divide claramente los materiales narrativos entre los episodios relativos a las «demandas de Moisés» (*masā il Mūsā*), el «diálogo de Moisés» con Allah (*munāġāt Mūsā*), «la muerte de Moisés» (*wafāt Mūsā*) y la leyenda de Moisés, el halcón y la paloma. El diálogo de Allah con Moisés y las demandas de Moisés son los episodios recogidos en la mayor parte de las narraciones conservadas.

El manuscrito Junta XL contiene un relato extenso sobre el diálogo entre Allah y Moisés en el Monte Sinaí. En la primera parte, Moisés le pregunta a Allah acerca de la naturaleza y grandeza de su Divinidad antes de la creación. Moisés pide a Allah que le sean mostrados los “castigos” o “buenas palabras” y Allah le proporciona siete “castigos” y siete cosas que permitan al profeta recordar su grandeza. Después de que Allah responda a las preguntas de Moisés describiéndole el cielo, el infierno y el juicio final, le regaña por haberse dormido. Despertado con agua, Moisés le pide a Allah ver su rostro. Allah ordena entonces al profeta encender un fuego y contemplarle a través de su luminosidad, consintiendo en ello para hacerle comprender su grandeza. La última pregunta de Moisés versa sobre qué habría hecho Allah si el cielo y la Tierra no le hubieran obedecido tras la creación. Contesta Allah que habría enviado una serie de bestias terribles para someterlo. Estremecido por estas visiones, Moisés concluye alabando a Allah y a sus criaturas.

FRANCESCA BELLINO

Nacimiento de Içe: leyenda sobre la vida de Jesús

Anónimo

[Códice de miscelánea]

Manuscrito, s. XV-XVII.

231 f., 6 f. de guardas; papel; 26 x 19 cm.

Aljamía; escritura magrebí; enc. en perg. de época posterior.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC).

Referencia: Junta IX. Signatura actual: M-CCHS RES RESC/9.

Frente a la negación de Jesús por el judaísmo, el islam había recuperado y redimensionado al Jesús de los cristianos a la medida de su particular profetismo, colocándole en el penúltimo eslabón de la cadena de los Profetas de Dios antes de que Mahoma fuera enviado como «sello» de la profecía. No obstante, el Corán recordaba a los moriscos la importancia de Jesús para los musulmanes por ser, al mismo tiempo, «enviado de Dios» (*rasūl Allāh*, 4:156 y 169; 61:6) y «profeta» (*al-nabī*, 19:31), esto es, portador de una revelación a los hombres, el Evangelio (*al-Inġīl*), cuyo mensaje definitivo sólo le correspondía revelar a Mahoma (3:80).

Los moriscos, que conocían bien el español y el cristianismo, sabían matizar muy bien la diferencia entre el Jesús de los cristianos y el de la tradición y fe musulmanas. Para ellos Jesús era *el ebanjélico Mesías Cristo, yamado por los moros Eza. Y Eza es su verdadero nombre*. Por eso, para comprender mejor la personalidad de Jesús en la literatura aljamiado-morisca se hace preciso encuadrarla dentro de la tradición islámica, que es la que siguen las leyendas del *Naçimiento de Içā* (fols. 106v-132v) y *La cabeça molida que fabló con Içā* (fols. 165r-167v), que se hallan en el ms. IX de la antigua Junta para la Ampliación de Estudios de Madrid.

Según se desprende de la primera leyenda, la cualidad profética de Jesús más ensalzada por la tradición musulmana es su facultad de hacer milagros. El primero de estos milagros es el de su nacimiento de una mujer sin ser concebida. María constituye una figura probatoria contra la trinidad cristiana, de ahí la centralidad de su personaje también en la leyenda morisca. No obstante,